

LOS TAINISMOS (O VOCES ARAHUACO-TAINAS) EN LA OBRA DE
FRAY PEDRO SIMON

Alonso Maffla Bilbao*

Dentro del ámbito del estudio de los indigenismos americanos los tainismos constituyen el tema más atendido por los estudiosos de las lenguas amerindias. En este sentido nuestra investigación representa el primer abordaje sistemático a los tainismos que aparecen en la obra de Simón. El estudio de este aspecto no desmiente una característica fundamental: el hecho singular de que el vocabulario arahuaco-taíno haya gozado del privilegio de ser la primera lengua aborigen en contacto con el español; privilegio que le permitió tener una marcada influencia quizá superior al de algunas lenguas generales por el hecho de proyectarse a todos los territorios conquistados ya inmersa en la lengua de los conquistadores.

Este sencillo hecho se manifiesta en la comprobación de que el 34% de todos los indigenismos usados por Pedro Simón son precisamente tainismos; o sea, 87 voces sobre 253. Por otro lado se trata de voces perfectamente vivas en el español de América de 1627 porque la frecuencia de uso nos está indicando una permanente recurrencia. En efecto, el 80% del total de las ocurrencias pertenece a los tainismos y las ocho voces más concurridas en el vocabulario indígena de Simón son también tainismos.

Pedro Simón absorbió la influencia arahuaco-taína a partir de dos circunstancias: una por su propia experiencia,

* Profesor Asociado adscrito al Programa Inglés-Español de la Universidad de Nariño. Doctor en Filología Hispánica de la Universidad Complutense de Madrid.

en la medida en que los historiadores nos señalan la seguridad de un viaje por Santo Domingo en la plenitud de su vida. Y algo más, ninguna duda nos asalta para afirmar que Simón tuvo la suficiente intuición lingüística y la necesaria capacidad de observación en la adopción del léxico amerindio como para que le permitiesen explicar en sus Noticias Historiales el sentido exacto de cada término. Ganó la lengua de Castilla y ganamos sus usuarios al abrirse el compás de mayores posibilidades comunicativas.

Las voces taínas son casi en su totalidad sustantivos. **Baquiano** y **baquiana** son cambiantes en su categoría. De sustantivo suelen pasar a adjetivos; por ejemplo, cuando se habla de "gente toda **baquiana**" (6, X, 106), o cuando se dice que se "juntó (juntaron) doscientos soldados **baquianos**" (8, V, 65). **Baquía**, en cambio, en su única ocurrencia cumple una función sustantiva al referirse al capitán Esteban Martín como un "hombre de lúcido ingenio, de mucha **baquía**" (F. 1, XVII, 381). Hemos encontrado -ya híbridos, con elementos del español- sólo dos verbos taínos: **embejucar** y **embijar**. En cuanto al préstamo hibridizado **embejucado**, -a, el español debió crear primeramente del sustantivo **bejuco** el correspondiente verbo **embejucar** y de éste su participio en el caso de "olla **embejuca-da**" (8, XXXI, 225) también cumple la función adjetiva mencionada. Algo parecido debió ocurrir con el verbo **embijar**, que en Simón lo encontramos conjugado en forma reflexiva en tercera persona del plural de un indefinido justamente cuando el autor al referirse a ciertos vasallos dice que "se **embijaron** el rostro y cabellos que era el luto con que celebraban el sentimiento que tenían de la muerte de sus reyes" (2, XVIII, 319). Este verbo también aparece en forma de participio como puede observarse en los siguientes ejemplos: "Teniendo **embijadas** las bocas" (F. 1, XXV, 540); "no vienen sino [...] **embijados** y con sus armas" (7, XV, 118). Otros ejemplos más nos dejan ver con mayor claridad su función adjetiva: "caras **embijadas**" (6, II, 56); "todo el cuerpo **embijado**" (F. 1, IX, 211).

De los 253 indoamericanismos que el autor utiliza en su extensa obra, 87 son de origen arahuaco o taíno. Es un apreciable aporte que refleja la vida y el ambiente de Tierra Firme en las Indias Occidentales que Simón transmite en sus Noticias.

La mayoría de los indoamericanismos de origen taíno se refieren a la flora. Hay voces que hacen alusión a los condimentos como el **ají** que es una especie de 'pimiento

picante' o el **maní** conocido también como **cacahuete** (voz náhuatl) semejante a la avellana española; encontramos tubérculos que aún hacen parte de la cocina americana como la **batata** y quizá de ésta se derive **batatilla** que es un tubérculo más pequeño, o la apetecible **yuca** materia prima del pan cazabe y cuyos plantíos llamados **yucales** son propios de terrenos templados o cálidos; cereales de tanta variedad como el **maíz**; plantas trepadoras como el **bejuco**, muy útil en la construcción de sus viviendas y otros menesteres, textiles como la **cabuya**, el **maguey** y la **mahagua** o curtidoras como el **mangle** que crece abundantemente en las orillas del mar y cuyo conjunto denominan con el colectivo **manglar**. Árboles de la más rica variedad como el **bihao** (bijao) de hojas largas y anchas, que se usan especialmente para envolver alimentos, algunos maderables como el **caobana** y el **guayacán** de madera muy dura, otros colosales como el **cativo** o de troncos de enorme desarrollo como la **ceiba** utilizada para construir **canoas** y **canoillas**, muchos se empleaban en la construcción de bohíos, bohihuelos y caneyes; de las hojas del **guácimo** se alimentaba el ganado; algunos frutales como el **guamo**, el **guayabo**, el **hobo** y el **papayo**. Entre las frutas se pueden enumerar las siguientes: **anones**, **caimitos**, **guamas**, **guayabas**, **mameyes**, **papayas**, **papayuelas**, **pijibaes** y **tunas**. Llama la atención una fruta tintórea denominada **jagua** que para Simón "es el zumo de ciertas manzanas con que acostumbraban comúnmente en todas estas tierras teñirse el cuerpo cuando salen a la guerra" (F. 1, XII, 365). Y cultivaban **tabaco** que de varias maneras utilizaban en sus hechicerías para dialogar con el demonio. Había también otra planta más baja que la anterior llamada **tabaquillo**, amarillenta, no servía para fumar pero molida era admirable.

La terminología de la organización social, reveladora de la realidad material y cultural de los indígenas, es igualmente abundante. A este grupo se inscriben términos como **bahareque** que es una 'pared de palos entretejidos con cañas y barro' que utilizaban para construir sus casas donde debieron reunirse los famosos **baquianos** entre gente de **baquía** o **baquiana** 'experimentada en las cosas y tratos de las Indias'. Son muy conocidas e inclusive vigentes en el español actual palabras como **cacique**, **cacica**, **caciczgo** y **caciquillo** como también **canoa** y **canoílla**. En sus comidas acostumbraban el pan **cazabe** y su bebida preferida era la **chicha**, o sea, 'el vino de la tierra' que se fabricaba fundamentalmente de maíz por lo cual no podían faltar los grandes cultivos o **maizales**. Dentro

de su organización militar se encontraban los **macaneros**, expertos en el manejo de la **macana** y en propiciar mortales **macanazos** a sus enemigos en sus frecuentes y sangrientas **guazábaras**. El oro solían llevarlo en un 'cestillo' "que en su lengua llamaban **haba**, que cabrían hasta mil castellanos" (F.1, XXIII, 403). Para ciertos menesteres utilizaban la **pita** que es el 'hilo hecho de las hojas del maguey'. Los fumadores protegían el producto de su afición o vicio en **tabaqueritos** hechos de madera y cubiertos de barniz. Finalmente, a este grupo también pertenecen las voces híbridas **embijar**, **embijado**, **embijada** utilizadas por Simón para dar a entender la costumbre que tenían de embetunar su cuerpo o algunas partes de él con una especie de 'betún' llamado **bija**. La idea de recubrir alguna cosa la explica mediante el uso de la voz **embejucada**.

Los americanismos que se refieren a especies de la **fauna** no son tan numerosos como los que hemos agrupado en la flora. Sin embargo se registran algunos como el perro del Caribe que llamaban **aure**; un mamífero admirable llamado **manatí** que vive en el agua y que sólo "se sustenta de carrizo, gramalote y yerbas que se crían a las márgenes de las ciénagas o ríos donde habitan" (4, XLVI, 338); o alguna ave como la **guacamaya** "que es una especie de papagayo la más hermosa ave y de más vivos colores que se han hallado en las Indias" (1, V, 284); o reptiles como la **hicotea** y la **iguana**; algún pez como el **tiburón**, temible animal que en los sitios donde abundaban dejaban los españoles este nombre como topónimo, tal es el caso de Cabo de Tiburón en Panamá; no podían faltar los **guardatinajas** (Alvar lo registra como **guaraquinajes**, parecidos a los lechones); o los **curies** "que son cierta especie de conejos" (1, V, 282) y que hoy en día todavía se los conoce con el nombre de **cuyes** que hornados constituyen el plato típico de algunos países andinos. Sólo nos quedan nombrar, por último, algunos insectos como el **cocuyo** 'luciérnaga grande'; el **comején**, que si daba con la madera de las casas la molía tanto como la carcoma y, a veces, también comía y molía la ropa; pero el que más causaba molestia a las personas era el **jején**, cuya picadura les producía ardor e irritación en la piel; mas nada como la **nigua** -insecto díptero propio de la Zona Tórrida de América- que como pulga muy menuda se metía entre la piel y la carne produciendo enormes comezones especialmente en los pies que inutilizaba a los soldados para proseguir su marcha.

Bajo el nombre de la **naturaleza** hemos agrupado otros términos lingüísticos como **arcabuco** 'monte espesísimo' generalmente "poblado de muchas aves y monos de muchas especies y muy donosos" (5, XVI, 292), si sus características eran menores solían llamarlo **arcabuquillo**. La zona caribeña está rodeada de cayos "que son islotes muy pequeños" (9, LVII, 153). Los castellanos le llamaron **huracán** "a la revuelta de varios vientos" (5, X, 70) y tanto al gran valle como al llano le llamaban **sabana** que Simón la definía como "parte limpia de montaña" (2, XXIV, 196) que si era pequeña la denominaban **sabaneta**; por último los **jagüeyes** 'pozos o zanjas llenas de agua'.

A la **vivienda** pertenecen voces como **barbacoa** que siguiendo a Simón puede interpretarse como un entretejido de cañas que puede ser desde un poyo hasta una cama o desde una parrilla para asar carne hasta la humilde casa que construían los indios en lo alto para protegerse de la continua humedad de la tierra. Si ésta era más benévola construían sus **bohíos** y **bohíuelos** sobre suelo firme, donde vivía el común de los indios junto a sus caciques o principales quienes tenían casas más grandes y mejor edificadas que se denominaban **caneyes**. La descripción que Simón hace de un pueblo nos da una idea más clara de la magnitud de los mismos: "una de sus plazas que era triangulada de anchura cada ángulo de cien pasos, todo el pueblo enlosado de losas bien labradas y ajustadas, en cuyas puntas había tres grandes **caneyes** o **buhíos**, tan capaces que podían alojarse en cada uno con comodidad trescientos soldados y de ahí para arriba, porque eran aposentos de su rey en que vivía él en uno y en los dos sus hijos, mujer principal y concubinas" (7, II, 54). Para su descanso tenían **duhos** que nuestro autor los define como 'asientos' o también "sillita baja toda de madera" (2, XXIV, 68) y **hamacas** para dormir.

El **atuendo** tenía entre sus prendas el **bayoque** [guayuco] que era una faja de algodón 'de seis u ocho dedos de ancho [...], con que las mujeres honestan las partes de la puridad" (F. 1, XII, 484); ellas también solían llevar al cuello, en los brazos o en las canillas las vistosas **chaquiras** "que son cuentezuelas de hueso de [varios] colores" (3, X, 216).

BIBLIOGRAFIA

- ALVAR L., Manuel. España y América cara a cara. Editorial Bello, Valencia, 1975.
- _____. Juan de Castellanos. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1972.
- _____. Léxico del mestizaje en Hispanoamérica. Publicaciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1987.
- MALARET, Augusto. Lexicón de fauna y flora. Madrid, 1970.
- MEJIAS, Hugo A. Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del Siglo XVII. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1980.
- ORTIZ, Sergio Elías. Lenguas y dialectos indígenas de Colombia. vol. I, t. 3, Bogotá, 1965.
- *SANTAMARIA, Francisco J. Diccionario General de Americanismos. Editorial Pedro Robredo, Méjico, 1942 (3 tomos).
- SIMON, Fray Pedro. Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Edición de Manuel José Forero, Bogotá, 1953.
- _____. Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Edición de Juan Freide, Banco Popular, Bogotá, 1981.